

**AUTOBIOGRAFIA
INCONCLUSA
DEL MAESTRO
JOSE ENRIQUE ARIAS DUGARTE**



Mérida-Venezuela

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS
DE LA IMPRENTA OFICIAL
MERIDA-VENEZUELA

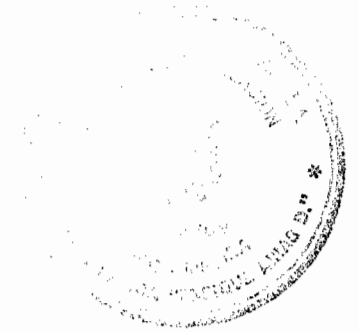
Publicación de la Gobernación del
Estado Mérida

N° 65

ISBN. 980-6023-87-0

INDICE

	Pág
I PRESENTACION.....	7
II DATOS BIOGRAFICOS.....	9
III CURRICULUM VITAE.....	35
IV RECONOCIMIENTO DE SUS AMIGOS.....	43



I. PRESENTACION:

La bondad fue su meta y pasión. Junto con mi madre emprendieron la lucha de formarnos.

Decía y aseguraba ser un hombre realizado; se sentía orgulloso de su familia. Siempre estaba presto a resolver situaciones difíciles, no solamente de sus hijos y esposa, sino de toda la familia y demás amistades, lo que contribuyó a ganarse la amistad y cariño de la gente sin distinciones de posición social, política o religiosa. Fue amigo de los amigos; nunca escuchamos alguna expresión de odio contra nadie; fue extraordinario esposo, buen hijo, incomparable padre, intachable ciudadano.

A nuestro abuelo, su suegro, lo admiró por sus condiciones humanas y siempre lo ponía como ejemplo cuando nos orientaba.

Como Maestro dejó una obra extensa; junto con otros educadores contribuyó a formar una generación de docentes extraordinarios, cuyos discípulos hoy son la representación genuina de la Venezuela progresista.

Durante los últimos meses de vida ya presentía que la muerte se acercaba como algo lógico e inexorable de la naturaleza; en su mirada se reflejaba la tristeza y el dolor por tener que dejarnos, pero siempre supo darnos valor y resignación para seguir luchando por sus ideales pedagógicos, de los cuales muchos no vio realizados.

No pudo terminar sus memorias, las cuales quedaron inconclusas, ya que su enfermedad no le permitió hacerlo; sin embargo, mis hermanos y yo nos comprometimos moralmente a concluir, en parte, algunos episodios de su vida, la cual nos llena de orgullo y satisfacción por su riqueza moral y humanitaria, ya que siempre se sintió un Maestro y no perdía oportunidad para dejar el consejo oportuno y las enseñanzas para propios y extraños.

Sus amigos y compañeros lo acompañaron hasta su última morada, la cual estuvo y estará por siempre adornada de flores, como demostración de cariño eterno por parte de todos.

FRANCISCO ARIAS ZERPA

II. DATOS BIOGRAFICOS:

Para juzgar a un ciudadano debe conocerse su origen, formación, las circunstancias sociales, familiares, económicas y políticas que le ha tocado vivir.

Satisfacción personal como padre de familia, siento al poder relatar con auténtica y cruda realidad a hijos, nietos, familiares y amigos la forma en que transcurrió la vida y principales actuaciones de un ciudadano, orgulloso padre de familia que cumplió funciones de humilde leñador, artesano doméstico, obrero, maestro de escuela, dirigente gremial y activista político; actuaciones que dejaron satisfacciones, éxitos, triunfos, amarguras, desencantos y atropellos políticos que serán descritos en este intento de escribir la auto-biografía, dedicada con el más sentido cariño a mi esposa, Carmen Luisa Zerpa de Arias, esposa abnegada, honorable y distinguida madre de familia y descendiente para el convencimiento auténtico de su verdadero y humilde origen, del cual me siento orgulloso.

ORIGEN:

José Enrique Arias Dugarte; nacido el 30 de Agosto de 1916, en Santa Cruz de Mora, descendiente de padres humildes, honrados, honestos y trabajadores.

Hijo de José Jesús Arias Carrero y Ana Celia Dugarte de Carrero, descendiente de Félix Arias Dávila y Esther Carrero Dávila, por la línea paterna, y de Jacinto Dugarte Sánchez y Celia Carrero Dávila por la línea materna; familias radicadas en San Juan de Lagunillas y la Ciudad de Mérida. La orientación y formación familiar de corte tradicional, inspirada en el Cristianismo Católico, basado en la honradez, pulcritud, respeto, obediencia, educación y amor al trabajo. Las Instituciones Patrias y Religiosas constituían permanente preocupación de enseñanza y orientación, exaltando las virtudes y grandes glorias de los Padres de la Nacionalidad y de los Prelados esclarecidos de la Religión Católica.

LA INFANCIA:

Esta importante etapa decisiva y delicada del ser humano, transcurrió inspirada en el amor, el cariño, la preocupación permanente de los padres, atenciones especiales a la salud física, moral y espiritual del niño hasta la adolescencia; preocupación permanente fue la educación e instrucción relativa a los adelantos de la época, en cuanto a la salud, alimentación y vestido, atención afable y cariñosa de la familia de modestia, pulcritud y honesta pobreza.

Al niño desde su primera edad se le inculcaba amor por el trabajo, enseñándole actividades para cumplir labores y tareas constantes, hogareñas, domésticas, contribuyendo para la subsistencia de la familia diariamente.

El aprendizaje y enseñanza educacional lo inicié en la Escuela Federal Unitaria de varones, regentada muy dignamente por el Bachiller Don Jacinto Mora Dugarte y doña Honorina Dugarte Carrero, su esposa, quienes alternaban las labores docentes con la formación de una honorable familia de toda consideración y aprecio de la comunidad, como los mejores maestros. La enseñanza consistía en los conocimientos elementales de Gramática, Aritmética, Historia de Venezuela, Urbanidad de Ca

rreño, Buenos Modales y Doctrina Cristiana; la Escuela carecía de material didáctico; se utilizaba el pizarrón y un mapa de Venezuela con su territorio completo, sin desmembraciones fronterizas, nos mostraban una Patria grande, bella y rica, con su flora y fauna vírgenes, explotadas por métodos tradicionales que nos llevaban, por ignorancia, a determinar los grandes males que proporciona el abuso en la explotación de la naturaleza.

Era interés y desvelo permanente de los padres, proporcionar conocimientos y preparación distinta al ciudadano común de la época; las enseñanzas conducían al joven a inclinarse al comercio, la agricultura y al sacerdocio como carreras de gran importancia y dignidad; la buena madre, aspirante y preocupada por el futuro, logra con el pariente General José R. Dávila, mi padrino, que era Gobernador del Estado, una beca para estudiar. Fui internado en el Colegio de San José de Mérida, regentado por la Compañía de Jesús, Educadores de reconocido prestigio; allí aprobé el tercer grado de primaria. Este Instituto se nutría de jóvenes de Los Andes, el Centro y Occidente del país, quienes por su posición social y económica lograban esta prerrogativa; gracias al pariente Gobernador alcancé este privilegio, me relacioné con jóvenes de familias bien, que serían los futuros dirigentes del país por pertenecer a las clases poderosas y construir la oligarquía económica, cultural y política, formando las grandes élites. Pocos jóvenes de origen humilde tuvimos la suerte de participar de esa educación.

La inclinación que me diseñaron en la infancia y las orientaciones del Colegio me condujeron a tomar la delicada decisión de ingresar al Seminario para ser Sacerdote. Profesores belgas, franceses y colombianos dirigían el Seminario Conciliar de Mérida, fundamentando consistencia ciudadana en lo moral, patriotismo, honestidad y rectitud de principios que me han servido de base en todas las actuaciones de mi vida.

Durante tres años mi juventud transcurrió en la disciplina confeccional, clerical y conventual, rechazadas por el joven de 16 años que abandona este recinto espiritual para enfrentarse

directamente a la vida; no se deja esperar el disgusto, la repulsa y protesta de la familia por el abandono de la Carrera Sacerdotal, señalada por mi buena madre, virtuosa, cristiana, practicante de tradición religiosa que era de cumplimiento obligatorio para la sociedad semicolonial imperante en la época. Las causas que determinan esta decisión se pueden ubicar entre la transición natural y biológica del adolescente y la fuerte e inflexible disciplina impuesta, que no permite adaptarse durante tantos años a una vida de resignación y sometimiento estricto, que no soportaban todos los jóvenes Seminaristas; es de justicia reconocer la fortaleza, constancia y resignación en lo material y espiritual que supieron mantener heroicamente ese equipo de compañeros que lograron llegar a la meta que han logrado por dignos representantes del Clero Venezolano que ejercieron el apostolado, Humberto Paparoni, distinguido Obispo, y Antonio Pinto Salinas, mártir de la resistencia; mi reconocimiento y admiración por la labor cumplida en favor del pueblo venezolano.

La interrupción de los estudios me conduce a iniciar alguna actividad que proporcione los medios de subsistencia y la ocupación indispensable para no caer en la vagancia que perjudica a la juventud; tomo la determinación de solicitar un trabajo, no existiendo otra cosa que no fuera la de peón jornalero en una de las haciendas de los ricos que ostentaban todo el poder económico de los pueblos. Así fue como por mediación de mi madre ingresé a formar parte del conjunto de obreros o peones que laboraban bajo la dirección de un joven de origen campesino por fortuna familiar, emprendedor y progresista, que inicia la instalación de la industria de electricidad más moderna de toda la región, quien por su inteligencia, dedicación, capacidad de planificación y organización a pesar de las dificultades de la época, triunfa con rotundo éxito y pone en marcha la empresa, después de vencer muchas dificultades.

El primer año como peón y carnicero, por lo rústico y fuerte del trabajo, fue suficiente para pensar en otra actividad más acorde con la consistencia física del Seminarista, habituado a

la actividad de aula, recibiendo las clases como un contraste a los fuertes y duros trabajos que me había tocado cumplir formando mi disciplina, orden, constancia, responsabilidad y cumplimiento de mis obligaciones, adquiridas por la buena dirección de quien fue el patrón, por quien tengo gran admiración, cariño y reconocimiento por las enseñanzas que me suministró.

Transcurrida esta etapa en la forma descrita, se inicia una nueva, consistente en el ejercicio del Magisterio; como improvisado maestro en la Escuela Municipal Cumbre de Pinto, ubicada en Las Mesas de San José, caserío del Municipio Mora, en el año de 1934; mi maestro, que ejercía la Presidencia de la Junta Comunal del Municipio, me honra con el nombramiento de Preceptor, con el sueldo de Bs. 60,00 mensuales. De aquí parte la más importante y extraordinaria actividad profesional de mi vida Magisterial, la que cumplí con dedicación, responsabilidad y entrega permanente.

El contacto directo con la niñez campesina, el más preciado capital de la Patria, mi decidida entrega, la observación constante de la evolución de la infancia hambrienta de conocimientos, deseosa de adquirir los conocimientos y preparación indispensable para superar etapas en la vida, me estimularon despertando profundo interés por esta delicada misión, cual es la de formar mejores ciudadanos, alimentándolos con el pan de la ciencia y la cultura, estimulando mis actuaciones de novel maestro, que alentaron mis preocupaciones por la orientación de niños que iniciando su aprendizaje demostraban dedicación por el logro de preparación, la aspiración de inclinarse por el estudio y la cultura, encaminados a la superación de importantes actividades que han sabido cumplir en la vida, en el ejercicio de profesiones dignas y útiles a la familia y a la sociedad.

Intima y extraordinaria satisfacción personal y profesional experimento al recordar las labores educacionales que cumplimos en aquella humilde escuelita, que inculcó en mi espíritu, vocación y dedicación permanente por la educación, objeto y

horizonte que he cumplido durante toda mi existencia, el primer paso en el Magisterio fue firme y decidido para el logro de mejores capacidades profesionales que culminaron en aspiraciones estimulantes en las actuaciones del maestro vocacional.

Como Maestro en la primera Escuela, aproveche la mejor oportunidad de la vida, cual es la de actuar rodeado de la realidad auténtica de la problemática del hombre agricultor; por medio de los niños llegué al contacto directo de los hogares integrados por familias honorables, sanas y trabajadoras, viviendo frente al contacto de la realidad venezolana, luchando con las dificultades que presenta la falta de cultura, las rudimentarias costumbres tradicionales, sin la oportunidad de modernizar las actuaciones. Estas realidades estimulan con fuerza y optimismo para enfrentar las dificultades, solamente presenciar la constancia y ordenada disciplina de los niños, alumnos de esta escuelita que no tenía nada pero sí la aspiración de maestro y alumnos, de adquirir conocimientos para la vida.

Es importante destacar la colaboración de los padres de familia que por su interés en el funcionamiento del Plantel, colaboraban con desprendimiento para hacer posible la subsistencia del Maestro, atendiendo muy espontáneamente las principales necesidades: vivienda, alimentación, vestido y mucho cariño, que disipaba la importancia económica del sueldo de Bs. 60,00 que me pagaba la Municipalidad con sus escasas rentas.

En Diciembre de 1935 muere el dictador Juan Vicente Gómez, acontecimiento que es consecuencia de grandes transformaciones sociales, económicas y educacionales en el país. Consecuente con mis aspiraciones de hacerme mejor maestro, estimulado y ayudado por los conductores de mi pueblo, en julio del año de 1936 me trasladé a la capital de la República, centro piloto de gran importancia en las actividades públicas y en especial a la Ciencia y Educación.

Es de justicia mencionar reconocimiento a los Ciudadanos que colaboraron desinteresadamente para el inicio definitivo de mi despegue vocacional por la educación, al resplandecer en el

país la luz de la libertad y dejar atrás lo retrógrado, rudimentario y tradicional; el nuevo gobierno fija como tarea prioritaria la organización y estructuración de la Educación; la prensa y radio en escala nacional divulgan los programas. Enterado de estos nuevos horizontes sentí la necesidad de trasladarme a Caracas, a incorporarme a la corriente de luz profesional que alumbraba a la juventud de la Patria, ¿Cómo lo hice?.

Los medios pecunarios no los tenía, no existían ahorros y la condición económica del hogar no disponía de medios, pero siempre han existido los hombres buenos y bondadosos, entre los cuales menciono con orgullo a mi Maestro, el Bachiller Jacinto Antonio Mora y al Dr. Pascual Botarro, Presidente de la Junta Comunal del Municipio, quien me estimuló, me dio ánimo y me auxilió con el pago por adelantado del sueldo de los meses de Julio, Agosto y Septiembre a Bs. 60,00, más cien bolívares que me dio mi buen padre; con este caudal de bolívares emprendí viaje a la Capital de la República, Caracas, centro piloto de todas las actividades del país. El Ministro de Educación, Dr. Alberto Smith, con los maestros destacados técnicamente, crea y organiza el Primer Curso de Mejoramiento del Magisterio; concurrimos maestros de todo el país, muchos de Mérida, que fuimos orientados por el honorable Maestro, Bachiller Don Orencio Bencomo, quien fue designado por el Ministerio de Educación Inspector Técnico de Educación para el Estado Mérida; el Curso se realizó con éxito, nos acreditaron con un diploma de Asistencia y en consecuencia me hice acreedor al nombramiento de Maestro de la Escuela Federal de Jají, con fecha 4 de Octubre de 1936.

La permanencia en Caracas me fue posible por vivir en esa mi cuñado Jesús María Márquez y mi hermana Esperanza Arias de Márquez, quienes me dieron protección y me hicieron posible la permanencia; esta oportuna protección familiar, además de los contactos con el Bachiller Bencomo en relación con el cargo, no los olvido nunca y tengo mis sentimientos de gratitud eterna por estas importantes colaboraciones.

ACTUACIONES Y RECUERDOS DE JAJI:

En esa época eran muy difíciles las comunicaciones, el Correo llegaba a lomo de bestia dos veces al mes y mi nombramiento no llegaba. Por intermedio de un gran Ciudadano, honorable, servicial y amigo de la familia, Don Antonio Uzcátegui Monreal, logré recibir el nombramiento; cuál no sería la angustia al frente del cargo sin autorización legal; preste el Juramento legal en la Jefatura Civil, recibí el Plantel del titular, Bachiller Celestino Suárez Pérez. Había como mobiliario varias mesas, bancas, un pizarrón viejo y un mapa, el cual representaba geográficamente todo el territorio legítimo y auténtico de Venezuela completa, como había sido diseñada por los conquistadores con sus fronteras íntegras, no como están en la actualidad, diezmados por todos los puntos cardinales por falta de atención de los gobiernos.

Así llegué a Jají, pueblo pintoresco de topografía muy accidentada, recostado en una falda inclinada entre cangilones, hondonadas y planicies, rodeadas de cárcavas causadas de erosión y deslizamiento de la topografía como consecuencia de las lluvias y su asiento geológico sobre una roca que se extiende en gran parte de su territorio; las bellas y cristalinas aguas se deslizan en sus fuentes sobre artísticos canales formados en la roca, consecuencia del tiempo, obras de arte que la mano del hombre no las puede confeccionar tan perfectas y atrayentes a las miradas de los visitantes que se solazan contemplativamente extasiados por la belleza natural.

Las aldeas y caseríos son exuberantes y atractivos, pobladas de siembras de frutales, agricultura menor, pastizales poblados de ganado vacuno y caballo, flores abundantes y bellas que dan nombre a una gran extensión de la comarca, "El Páramo de Las Flores", con nombres de santos como La Loma del Carmen, La Loma del Rosario, Las Cruces, San Eusebio y otras con denominación indígena autóctona: La Mucubamga, Mucundú, El Jaguni, La Playa, La Sucia, por el color de las aguas del caudal que fertiliza las feraces tierras cultivadas. La riqueza del Municipio es consecuencia del clima de que goza todo su territorio, zona fría en la altura de los paramos, que lo circundan,

las faldas de clima templado, cultivadas de cafetos, principal riqueza agrícola, El Jaguni, en su hondonada natural, planicie extensa de pastos, gran dehesa para pastar ganado vacuno y caballo, medio de transporte hasta los centros de consumo y abastecimiento: Ejido, La Mesa, San Juan, La Azulita.

La población, fundada en un paraje inclinado, con sus calles simétricas trazadas haciendo un cuadrado perfecto, con sus escalinatas, su placita primitiva frente a la Iglesia, construida arquitectónicamente bella, recostada a una mole de piedra que semeja una muralla natural de sostén y defensa del templo.

Los habitantes de la población, integrada por familias honestas, honradas y trabajadoras, dedicadas a la agricultura, a la cría, al comercio y a la industria de licores, todos con situación económica holgada, algunos ricos hacendados, disfrutando toda su vida de estos bellos parajes. Los pobladores de los campos eran familias constituidas legalmente, dedicados a la agricultura y a la cría, muy trabajadores, tesoneros, constantes, dedicados con verdadera vocación al cultivo de la tierra, honrados, padres de familia muy preocupados por la educación de sus hijos, que con los mayores sacrificios y dificultades por la distancia, enviaban a sus hijos a la Escuela. Los padres de familia colaboraban y atendían al Maestro de acuerdo a sus posibilidades. La vida transcurría alegre, festiva, socialmente agradable, de convivencia familiar amistosa y sincera; los domingos, en la Santa Misa admiraba con entusiasmo, satisfacción y alegría, las bellas jóvenes que cumplían con el Sacramento de la Misa.

Mi vida de Maestro transcurría monótona, rutinaria, sin interés ni estímulo para la vida, ausente del calor del hogar; antes de los veinte años, después de haber incursionado en la vida de pueblo con desasosiego e ilusiones muy pasajeras, sentía la necesidad de buscar una compañera y fundar un humilde hogar, a la usanza de la época. Varios años habían transcurrido desde mi estancia en Lagunillas y en menesteres religiosos, entre los actos que se celebraban, uno de gran colorido cristiano, de belleza inigualable; como actores se destacaba un grupo de lindas jovencitas, atractivas y distinguidas; fijé mi

interés en una bella y linda niña de 13 años, que por su lozanía, sencillez y compostura, produjo en mí inclinaciones de simpatía guardadas en la intimidad espiritual de mi corazón, hasta años más tarde, al cumplir la mayoría de edad, cuando pude hacer posible las pretensiones para resolver el problema de la soledad, el afecto sincero y lealmente cierto.

Me enfrenté con decisión a todas las costumbres tradicionales de la época y logré el asentimiento de la joven Carmen Luisa Zerpa y de su padre Don Simón Zerpa, que condicionó el matrimonio a no más de un año, tiempo en el cual adquiri los enseres necesarios e indispensables y nos casamos el 19 de Abril de 1938 en Lagunillas.

Residenciados en Jají, a lomo de bestia nos trasladamos, acompañados por el buen padre que siempre estuvo atento a la suerte de los noveles esposos.

La permanencia en Jají es inolvidable; pasé tres años integrado a un grupo distinguido de amistades que, con su trato, atenciones y sinceridad, convivencia social muy amigable y cordial formaron mi personalidad con tolerancia y colaboración, hábito de adaptación al núcleo social del bello pueblo, a sus habitantes llenos de simpatías y atractivos personales para la convivencia pacífica.

En esta etapa tuve la oportunidad de integrarme a un grupo de jóvenes amantes de las excursiones, integrados en grupo hermanable y disciplinado, planificamos una gira a lugares de bellezas naturales de interesantes observaciones y de enseñanzas de los fenómenos naturales de la región.

Planificamos un viaje al Páramo de Los Conejos, llegando hasta el lugar más alto de la comarca, El Campanario, observando con admiración contemplativa la mole de roca espectacular que forma la colosal estructura de la Cordillera que en su cumbre tienen asiento las bellas lagunas que dan nacimiento a los ríos Albarregas y Milla, que riegan la planicie de la ciudad de Mérida, que para la época constituan el mas bello atractivo, los Chorros de Milla, que con sus cinco cascadas de

belleza incalculable por su caudal y caídas, sus pozos utilizados para el baño de los jóvenes, lamentablemente hoy extinguidas por la mano criminal del hombre al destruir implacablemente la espesa vegetación del Monte Zerpa, conservado por nuestros antepasados como una importante reserva forestal, orgullo del Páramo y de los habitantes de la ciudad. En esta gira tuvimos la inolvidable oportunidad de observar y admirar con mucha extrañeza la impresionante iluminación que da el relámpago de El Catatumbo en la zona extensa al Sur del Lago, desde El Cubo hasta las estribaciones de la Cordillera de Los Andes, llegando hasta las alturas más inconmensurables de nuestra Sierra Nevada.

ACTUACIONES EN LA PARROQUIA, MUNICIPIO LA PUNTA:

Al iniciarse el Año Escolar 1939-1940, logré un cambio mutuo con el Maestro Don Carlos Gil, canjeando el cargo de Preceptor por el de la Escuela Federal Unitaria de La Parroquia; este traslado, muy oportuno, fue decisivo en mi vida profesional y social.

Analizando las circunstancias que concurrieron a conformar este cambio de situación familiar, social y profesional, se concluye que la ubicación en este pequeño poblado, con la ventaja de la cercanía a la Ciudad de Mérida, capital cultural de Estado, centro de asistencia social, educacional y económica, con incalculables beneficios para el recién efectuado matrimonio que espera el feliz advenimiento de su hijo primogénito, que indiscutiblemente corría un riesgo en el anterior domicilio por la distancia y la falta de vías de comunicación.

El nacimiento del primer hijo en condiciones muy satisfactorias de salud, en unión de la madre, con confianza por estar inmediatos a los recursos hospitalarios y de asistencia médica, motivos suficientes para tener un gran cariño por este querido terruño, de buenos pobladores, cuya amistad y acercamiento ha disfrutado durante más de cuarenta años. Aquí nacieron otros dos hijos, un varón y una hembra, que con su feliz advenimiento constituyeron el centro de nuestras aspiraciones y la satisfacción muy sentida de orgullo y beneplácito familiar disfrutados con orgullo por todos.

La ubicación en este poblado, bajo la influencia de dos poblaciones, Mérida y Ejido, fue la base y el estímulo para lograr el progreso profesional; estos medios se iniciaban con mucho interés y vocación en el despegue de los programas y métodos de la Escuela Nueva y la innovación de la tradicional, estimulado por la vocación magisterial, aspiración de nutrirme de modernos conocimientos para lograr el fin de mi vida: ser maestro consagrado a la Educación, inicié la difícil tarea de acrecentar mi capacidad técnica moderna para rendir mejor en la escuela y cumplir la misión: interpretar mejor la enseñanza-aprendizaje; aproveché todos los medios que me ofrecían los colegas maestros con formación técnica moderna. En consecuencia, me forjé la obligación y el deber de concurrir a todos los eventos de mejoramiento profesional que patrocinaban los Supervisores y maestros normalistas, con la finalidad de formar a los maestros que no habíamos tenido la suerte de asistir a una Escuela Normal; así fue que con constancia, dedicación y mucho amor e interés, tuve la suerte de asimilar y poner en práctica las técnicas modernas que estaban a nuestro alcance por la integridad profesional, desprendimiento y vocación de quienes dominaban la Escuela Nueva.

Es muy importante destacar que los métodos y técnicas utilizados en la preparación de los Maestros eran de gran alcance técnico, práctico y concreto, pidiendo a los maestros-alumnos intervenir en el equipo, haciendo presentación ante todos los profesores de clases modelos como observadores y críticos constructivos por los integrantes de los cursos; situación y actividades muy estimulantes y satisfactorias que dejaban grandes experiencias entre el trabajo en equipo y la hermandad magisterial, sin distingos de posiciones o categorías.

La actuación docente en este recordado conglomerado fue muy fructífera y de importante rendimiento. En una Escuela Unitaria se atendían los tres primeros grados, sin local apropiado, en la casa de familia; el mobiliario, escritorios y sillas individuales fueron construidas en la escuela por los niños y el maestro; el alumnado era disciplinado y aplicado y asimiló con facilidad y prontitud los métodos y sistemas de la Escuela Nueva: eliminación de los castigos corporales y afrentosos. Los padres y representantes eran muy interesados y buenos colaboradores del maestro, comportamiento que se ganó el sacrificio

del maestro de preparar un grupo de alumnos para la opción del Certificado de Educación Primaria Elemental (4º grado) con la modalidad un poco incómoda de que los exámenes finales se presentaban ante la Delegación Nacional en Mérida o Ejido, con las lógicas incomodidades para los alumnos al presentarse a Jurados Examinadores extraños y desconocidos. Se logró, por la solicitud de padres y representantes, la creación de una Escuela Nocturna para obreros de alfabetización, llegando a preparar un grupo de mayores de edad para recibir el 4º y 6º grado; como maestro me sentí satisfecho.

En el campo social colectivo me integré a la comunidad en todas las actividades culturales, sociales y religiosas, manteniendo relaciones muy cordiales de colaboración con todos los sectores del Municipio, logrando con esfuerzos de todos, la creación del Centro Social Antonio Spinetti Dini, en el cual se celebraban actividades sociales con entusiasmo y colaboración de las familias a las que se integraban distinguidos profesionales universitarios, que hacían de temporadistas aprovechando el buen clima, la simpatía y cariño de los humildes pobladores con gran sentido de sociabilidad.

En la actividad religiosa es muy satisfactorio reseñar la participación, que como persona compenetrada con la colectividad, tomé en las festividades organizadas por el venerable pastor que cumplía muy satisfactoriamente su delicada misión de cura de almas. Significado extraordinario revestía la fiesta de La Candelaria, Patrona de La Parroquia, la participación muy especial de los Vasallos de La Candelaria con repercusión de devoción y festividad colectiva y regional, motivo de concurrencia de gente del interior como costumbre tradicional.

Menciono especialmente la valiosa oportunidad que se me presentó de tomar parte activa en funciones de realización de obras de progreso social, cultural, ornato y embellecimiento de la población.

En mi condición de Procurador Municipal de la Junta Comunal y el Jefe Civil, ciudadano de cualidades excepcionales, de preocupación, de proceder rectos y honestidad comprobada, relacionado con las principales familias y personalidades influyentes del Ejecutivo del Estado, en especial con el Goberna-

dor, General Juan de Dios Celis Paredes, digno hijo de este pueblo, quien por su sensibilidad progresista, como distinción especial para su terruño, planificó, programó y ejecutó, en acuerdo con las autoridades Municipales, un conjunto de obras de importancia indispensable y de utilidad colectiva, tales como realización de acueductos, cloacas, aceras, pavimentación de calles, construcción y ornamentación de la Plaza Bolívar, con su parque bellísimo y estatua del Libertador, culminando con su inauguración, obras que con gratitud eterna admiran los habitantes del Municipio.

Es indispensable hacer un bosquejo de la estructura de la gran meseta que integra el Municipio; se extiende como prolongación de la planicie bella de Mérida, fertilizada por los ríos Chama y Albarregas, condición indispensable para desarrollar extensos cultivos de diferentes plantas, organizados y formados por el tesón y la constancia de trabajo de algunas distinguidas familias; continuando la obra de sus antepasados. Comentario especial merece la circunstancia que todos los propietarios de estas bellas haciendas productivas, granjeros de la ciudad de Mérida, son de familias emparentadas de ancestro y abuelo distinguido.

Estas empresas constituían el medio económico de la población; en sus parajes vivían como medianeros, pisatrios u obreros agrícolas, una gran masa de campesinos desposeídos de propiedades, por ser los dueños los señores patronos, con muy raras excepciones había pequeños propietarios de parcelas o minifundios que tenían que vivir bajo la protección y amparo de las familias que poseían la tierra. Entre las florecientes haciendas hay que mencionar La Concepción, Zumba, San Francisco, San José, Los Cúros, La Mata, La Pedregosa, Los Maitines y Las Tapias.

ACTUACIONES EN LAGUNILLAS:

Por la circunstancia de que en esta población tenían su residencia los padres de mi esposa, como un medio de lograr la colaboración de estos insignes familiares en los cuidados y atenciones de mis queridos hijos, Francisco Enrique, Jesús Armando y Mary Yolanda, solicité el traslado para la Escuela Gra-

duada "Manuel Gual", que funciona en esta población, y lo logré con fecha 4 de octubre de 1945.

Además de los beneficios familiares me animaban las atracciones de progreso profesional que tenía como meta. Para alcanzar la superación en el ejercicio de la docencia -motivación que tenía desde que inicié mis actividades educacionales- era indispensable reubicarme en el medio que ofreciera mejores oportunidades de incrementar las técnicas y métodos modernos que se estaban cumpliendo en algunas Escuelas Graduadas como consecuencia del ingreso de maestros actualizados, jóvenes con aspiraciones y vocación profesional adquiridas en las Escuelas Normales de la Capital de la República.

Lagunillas tuvo la suerte de recibir un gran maestro, con los conocimientos modernos educacionales, con extraordinaria capacidad, vocación y dedicación íntegra a la Escuela, con el firme propósito de hacer enseñanza técnica, formando maestros para poner en práctica las grandes ventajas de la Escuela Nueva, siendo pioneros en el Estado Mérida, con características especiales en Lagunillas por la actuación del maestro normalista Froilán Alarcón, ciudadano humilde, compenetrado con los problemas de la comunidad, entendiendo que la educación descansa en el trío: niño - maestro - representante. Esta fue la base para hacer una gran labor en la inolvidable Escuela "Manuel Gual", la cual constituyó una etapa formidable en la formación de jóvenes maestros que recibimos las técnicas de enseñanza-aprendizaje, que nos sirvió de base para practicarlos de por vida en la escuela con resultados muy satisfactorios.

Cuando iniciaba mis actividades magisteriales en este plantel se sucede la Revolución del 18 de Octubre, que significaba para la Patria nuevos horizontes para la ciudadanía y la colectividad. Se implanta la Democracia Popular, con igualdad de derechos ciudadanos.

La Revolución Cívico-Militar del 18 de Octubre sepulta la sumisión de la ciudadanía, surgen nuevos horizontes de civismo y libertades democráticas, se establecen los derechos ineludibles que todo pueblo libre disfruta por mandato imperativo de la Constitución, que con la elección de Diputados Constituyentes se elabora la nueva Carta Magna, que por su contenido republicano y democrático, consagra para los ciudadanos la

igualdad de derechos sin discriminaciones de clase, sexo, razas, cultos, con igualdad de participación desde las elecciones e integración a la vida ciudadana y colectiva.

Al iniciarse esta etapa de la vida nacional, participan los más dignos prohombres que por su condición libertaria y democrática habían trajinado este sendero de patriotismo libertario, causándoles persecuciones cárceles, destierro y trabajos forzados por el delito, según los dictadores, de propiciar las libertades y el establecimiento digno de la República Democrática para el ejercicio ciudadano.

En estas jornadas de lucha titánica y heroica surgieron revolucionarias figuras, como gestores prohombres y dignos guardianes de la Revolución: Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Jóvito Villalba, Andrés Eloy Blanco, Valmore Rodríguez, Alberto Carnevali, Leonardo Ruiz Pineda, Antonio Pinto Salinas, Edilberto Moreno y Rigoberto Henríquez Vera, entre otros.

Instalado el Gobierno de facto en el Estado, se designan autoridades, se instalan Juntas Administradoras Municipales para sustituir los Concejos Municipales, que fueron declarados inexistentes.

En el mes de Noviembre fui sorprendido en mi casa por la visita de un personaje importante en la organización del Gobierno Revolucionario, mi distinguido amigo personal, el dirigente de Acción Democrática Adolfo Altuve Salas, quien desempeñaba un cargo importante en el Gobierno del Estado.

Cuál no sería mi sorpresa al informarme el objeto de la visita; se relacionaba con la organización de las Juntas Administradoras Municipales del Distrito Sucre, para lo cual solicitaba el consentimiento para que me integrara en mi condición de independiente como Procurador Municipal, conjuntamente con otros valiosos ciudadanos, como Ulpiano Rodríguez, Don César Izarra y otras destacadas fichas de Acción Democrática; con esta designación muy personal, me inicié en la actuación Revolucionaria de la colectividad.

Con todas las alternativas que se presentan al poner en práctica la transformación organizativa y reforma de todos los sistemas caducos que imperaban en las épocas dictatoriales, se

imponía autoritarismo prepotente y la cosa pública se manejaba como una hacienda particular de la persona que tenía todos los poderes, mandaba en la vida y hacienda de la ciudadanía, quien protestaba inconforme por la sustitución y pérdida de prepotencia.

Los noveles municipales recibíamos permanentemente las orientaciones, enseñanzas y directrices que guiaban los ductores de la transformación, que se aplicaba bajo la dirección y supervisión de quien a la sazón era Presidente del Estado, gran guardián de la Revolución Popular, que cumplía en el país el Dr. Alberto Carnevali, quien supo hacer escuela de dignidad, disciplina, cumplimiento del deber y abnegación por los problemas de las comunidades, formando un grupo de ciudadanos a nivel Distrital que fueron los sembradores de la semilla acción-democratista en el Distrito.

En Diciembre de 1946 se integran un grupo de ciudadanos con madurez y sentimientos democráticos y revolucionarios, creando el instrumento de lucha que necesitaba el pueblo para lograr las conquistas reivindicativas que nos habían negado desde siempre.

Integrados con mucho patriotismo, dedicación y voluntad a las actividades Municipales para transformar el sistema, los métodos de atención a la comunidad, validos de los conocimientos que habíamos adquirido en ocasiones anteriores que me había tocado desempeñar como Miembro o Procurador de Juntas Comunes que cumplí en Jají y en La Parroquia, a esto se agrega la capacidad cívica, patriótica y desinteresada de los integrantes que servíamos sin ninguna remuneración, dedicando los emolumentos a beneficiar con becas a jóvenes estudiantes de escasos recursos económicos.

Estos procedimientos y la atención muy democrática y popular se convierten en plataforma para la penetración del Partido en las masas, que con la prédica constante fueron aceptando los planteamientos democráticos, cívicos y partidistas populares, olvidando lentamente los conceptos que los adversarios retardatarios anti-pueblo habían inculcado en la mente de los campesinos, que mantenían atemorizados con el fantasma comunista, sin ningún otro argumento válido.

El Comité Ejecutivo Distrital de Acción Democrática se im-

puso la tarea partidista de hacer llegar la organización a todos los Municipios, aldeas y caseríos como plataforma para intensificar el proselitismo político, necesario para el aglutinamiento de voluntades en los procesos electorales que se cumplían por primera vez en el país, con las innovaciones políticas establecidas en la igualdad de derechos, sin distinción de sexos, votando por primera vez las mujeres, los analfabetas mayores de 18 años en las elecciones generales que se cumplían disciplinadamente en todo el país, obteniendo el pueblo nacional la mayoría en todos los organismos: Asamblea Nacional Constituyente, Asambleas Legislativas, Congreso Nacional, Concejos Municipales y Presidente de la República, eligiendo al insigne Maestro Don Rómulo Gallegos con más del 70% de los votos, donde se cumplió la lucha electoral más heroica, titánica y revolucionaria; se logró el triunfo en algunos pueblos, mención especial los Distritos Miranda, Rangel, Municipios Piñango, y El Morro, que a pesar de todos los avatares políticos y sociales en los 25 años de la democracia, siempre con lealtad y firmeza se ha mantenido la victoria blanca, orgullo de la dirigencia del partido.

Pese a todas estas actividades fuimos los pioneros en fundar con bases firmes y profundas las Instituciones partidistas en cada uno de los Municipios y aldeas del Distrito que hacen honor a la organización. Después de las incursiones políticas que fraguaron la voluntad en el yunque amargo de las dificultades, templaron mi conciencia férrea para enfrentar todas las vicisitudes de dolor y represalias que nos tocaría vivir y soportar por el derrumbamiento de la situación post-revolución cívica militar del 18 de Octubre. El partido, con sus heroicos capitanes y dirigentes, formó generaciones de hombres indoblegables, valientes, arriesgados a enfrentar las brutales embestidas y persecuciones de la militarada ignominiosa que derrocó al Presidente Gallegos por el único delito de defender las libertades ciudadanas establecidas en la Democracia, sistema político que garantiza al pueblo las libertades y el bienestar colectivo, conculcados por los regímenes dictatoriales.

A la par de todas estas alternativas, cumplía las honrosas actividades del maestro de grado, que tenía como meta la formación profesional, que logré con satisfacción, después de cuatro años de continua labor docente en la Escuela "Manuel Gual", obtener, como digna recompensa, la designación de Director, efímera actuación de un año, teniendo que trasladarme a otro lugar huyendo de las represalias. Es muy digno mencionar la circunstancia que en este lapso se preparan las primeras promociones para ingresar a Bachillerato, formando el grupo de futuros universitarios que culminaron sus carreras, constituyendo orgullo del pueblo y de la escuela; también en este lapso se formaron las primeras parvadas de jóvenes profesionales universitarios, motivados por los maestros y el Director, Profesor Froilán Alarcón, artífice de esta gran obra docente que cumplimos sus directrices técnicas docentes. El año de 1947 es de marcada importancia en la actividad cumplida como padre de familia, maestro y activista político.

En este lapso de tiempo se cumplen actuaciones y hechos por demás importantes como una circunstancia familiar, hogareña, espiritual que acrecenta la felicidad del hogar el advenimiento del cuarto de los hijos: Magaly Argelia, el 31 de Julio de 1947, como fruto de amor, cariño y alegría de toda la familia. Ingresa a la vida hogareña en Lagunillas, pueblo de radicación de los ascendientes por línea paterna y de ancestro familiar de nuestros antepasados por línea directa del padre, honestos, trabajadores, hacendosos, de formación y corte social de unidad, religiosos, humanitarios, integrados a la colectividad de la época.

Es muy importante reseñar que mientras se sucedían los acontecimientos narrados, mi ausencia notoria, por tener que trasladarme a la Ciudad de Caracas, a cumplir actividades de capacitación profesional, asistiendo a la Escuela de Vacaciones dirigida por la insigne maestra Mercedes Fermín, curso en el cual se incrementó el adiestramiento y tecnificación de la enseñanza-aprendizaje, concluyendo en la presentación de la tesis para obtener el título de Maestro Normalista; previo los exámenes de rigor, fui titulado el día 14 de Septiembre de 1948.

La actividad política se cumplía al unísono con la docente y familiar, en estos años, del 1945 a 1947, se desarrolló la in-

tenza campaña proselitista y revolucionaria para la elección del Presidente de la República y cuerpos deliberantes, siendo electo Don Rómulo Gallegos como primer Presidente Democrático y Revolucionario del Pueblo Venezolano; asimismo, se eligen los primeros Concejos Municipales con el voto directo universal y secreto logramos el éxito de obtener tres puestos en la Municipalidad del Distrito Sucre, teniendo muy en cuenta la campaña reaccionaria, conservadora y retardataria del partido Copei, que mantenía engañado al pueblo con el comunismo, que se nos atribuía como atenuante para confundir a las masas. Con orgullo proclamamos la situación muy especial de ser los primeros tres Concejales democráticos elegidos por el pueblo del Distrito Sucre.

Comentarios de trascendencia política hay que formular con los acontecimientos suscitados el 24 de Noviembre de 1948, muchos de los militares que habían participado en la acción cívica militar del 18 de octubre de 1945, estimulados por la ambición y la colaboración de los reaccionarios capitalistas, enemigos del progreso, la cultura, formados por los equipos antirrevolucionarios que integraba el Copei, partido que colaboró y usufructuó de la debacle que se originó en el país con el golpe artero, antidemocrático y militarista del 24 de Noviembre de 1948, que produjo el desconcierto de las masas populares que fueron impotentes para contener esta barbarie, que sembró de horror y tristeza el dolor colectivo de las comunidades, la persecución que se declaró contra los hombres de pensamiento revolucionario, sanguinaria, cruel, como chacales o hienas sedientas de sangre inocente implantaron en la patria de Bolívar el terror y discriminación implacables, llenando las cárceles de todo el país de ciudadanos humildes, llevando al exilio a las grandes figuras de la dirigencia partidista; situación ésta que moldeó y confirmó el espíritu revolucionario y combativo que forjó la resistencia durante los 10 años de la Dictadura, que ultrajo, vejó y asesinó los ciudadanos más importantes de la revolución, creando la pléyade de mártires que han estimulado el fervor partidista, el valor y heroísmo del combate.

Suscribo los hechos de la situación de atropellos, vejámenes, allanamientos, detenciones arbitrarias, cumplidas por los

esbirros anti-patria que surgieron como oportunistas para aprovecharse de las prerrogativas que les ofrecía la circunstancia de negación de derechos ciudadanos, conculcados por las Fuerzas Armadas que mantenían la aprensión y el atropello de los más elementales derechos ciudadanos a quienes nos mostramos rebeldes, opositores a la dictadura que sufría la República. Las Fuerzas Armadas daban aval y apoyo incondicional al golpe de suerte que había dado poder y autoridad, usurpando al pueblo el poder. Fueron innumerables las fechorías que sufrimos los acciondemocratistas: allanamientos, ultrajes, vejación a nuestras familias desde los adultos hasta los niños, sacados a empeñones a altas horas de la noche de sus habitaciones para que presenciaran el tratamiento que daban a sus padres, sacados en pijama, rodeados de fusiles con bayoneta calada, ultrajando a los defensores de la Constitución y los derechos colectivos, siendo trasladados en camiones volteo a la cárceles de la Capital, recludos en inmundos calabozos, castigando a los defensores de la democracia. Esta situación se estabiliza durante la Dictadura.

Es de espectacular sorpresa que el 15-12-1948, fuera nombrado por la Junta Revolucionaria de Gobierno, Director de la Escuela "Manuel Gual", fecha en la cual me encuentro encarcelado en Mérida; al salir en libertad tomé posesión del cargo ejerciendo mis funciones hasta el 12-2-1949, que la Supervisión Regional regentada por un gran Maestro democrático, Profesor Luis Ignacio Andrade, para protegerme de las hostilidades de la pandilla de paracaidistas adictos al régimen, me tramitó un traslado para la Escuela "Estado Falcón", logrando la adhesión de la comunidad, encabezada por los representantes que supieron valorar mis actuaciones como verdadero educador.

Entre las implicaciones desagradables, por las preocupaciones que enfrentaba, tuve la alegría espiritual y familiar del nacimiento de mi hija Ligia, que era el quinto advenimiento del matrimonio; estas situaciones, de verdadera satisfacción espiritual, de cariño y amor de la familia, maltrecha por las circunstancias de zozobra y oprobio que nos rodeaba, amortiguaba en parte en la intimidad, las afrentas que a diario soportaba de

los esbirros de la dictadura, que asediaban todas las actuaciones del maestro demócrata.

Esta tranquilidad y respiro profesional fueron muy efímeros, mi formación política y la mística recibida del partido me condujeron a participar en actividades clandestinas en la publicación de folletos anónimos; no tardaron en señalarme como responsable del equipo político que cumplía estas tareas en la pequeña aldea que contaba con un núcleo de oposición democrática y revolucionaria.

Para la época existía en Bailadores un personaje funesto, pérezjimenista, que ejercía el desgobierno como un verdadero esbirro; sus actuaciones las medían sus jefes inmediatos en relación a las persecuciones, vejámenes y atropellos que aplicaba a los ciudadanos accióndemocratistas, pagados con creces económicas, que cumplían como únicos dueños y prepotentes administradores, que sin escrúpulo acumularon grandes riquezas sustraídas a la colectividad, válidos de los monopolios y negocios millonarios que practicaban con los bienes de todos.

Es interesante narrar las arbitrariedades a que fui sometido, la constante persecución policial; no faltaba la causa injusta para atropellarme, encarcelándome y aislándome de la familia; innumerables veces fui trasladado a Bailadores en compañía de distinguidos combatientes que temperábamos en un calabozo inhumano, vigilados por un campesino salvaje, criminal, con órdenes de acribillarnos ante cualquier expresión de inconformidad o protesta, teniendo que actuar como unos autómatas en resguardo de nuestras vidas. Esta situación se repetía periódicamente por cualquier motivo o noticia periodística publicada en la prensa, para así justificar la carnicería nacional que aplicaban a los hombres dignos y revolucionarios que luchábamos por la conquista de las libertades.

No se demoró mucho la represalia profesional; el 19 de Diciembre de 1950 fui trasladado inconsultamente a la Escuela Graduada "General José Antonio Páez", ubicada en Araure, Estado Portuguesa.

La reubicación en Araure me ocasionó grandes implicaciones familiares por tener que dejar el hogar en Mérida, con cinco hijos, con la suerte excepcional de cobijarla en el hogar de mis inolvidables suegros, nunca bien sentidos ni olvidados, Don Simón Zerpa y Doña Eva Alvarez de Zerpa, que supieron soportar todos los avatares que me tocó vivir por mi condición de político activista a tiempo completo en todas las situaciones que se me presentaron.

Los suegros, enfrentados a la formación de la gran familia en un hogar humilde, asumieron con responsabilidad el cuidado, educación y formación de los muchachos que recibieron educación en los planteles de la ciudad, circunstancia invaluable para el ejercicio profesional, compartiendo el miserable sueldo que era completado con los pequeños ingresos de Don Simón, que fue el salvador y forjador verdadero de la familia.

El crecimiento y desenvolvimiento de Francisco, el hijo mayor, que a consecuencia de mi traslado tuvo que integrarse a vivir conmigo y a estudiar el 4º grado en la Escuela General José Antonio Páez, me creó responsabilidades y dedicación permanente a su formación, acomodando mis actuaciones a esta nueva situación. La presencia del hijo en todas las actuaciones docentes y políticas moldearon su carácter en lo político; se integraba a todos los contactos que tenía que hacer con la dirigencia en Acarigua y Araure, que lo prepararon para saber atender los sigilos y secretos de la clandestinidad, vividos en la época azarosa de los años 50.

Los contactos con los dirigentes de la región, algunos personajes de importancia confinados, entre ellos algunos merideños, que me pusieron en contacto con connotados líderes en Barquisimeto, entre ellos, el compañero Dr. Rigoberto Henríquez Vera, quien me integró al trabajo partidista clandestino, junto con los parientes Salas Dugarte y Don Egidio Fernández. Todas estas actividades tenían por fuerza que ser observadas por el hijo, que con entereza presenciaba las actividades y tácticas que se cumplían y a las cuales me acompañaba.

Los contactos en Barquisimeto con amigos de la juventud

que tenían parentesco directo con personajes influyentes del Gobierno, entre ellos mis buenos amigos de siempre, los hermanos Ingenieros Paoli Chalbaud, quienes a través de personalidades del Ministerio de Educación solicitaron el traslado de mi cargo para una escuela de Mérida, que me permitiera atender mi hogar, dedicándome a la formación de mis hijos, que necesitaba la guía y orientación de un padre. Las influencias hicieron posible mi aspiración y así fui trasladado a la Escuela "Departamento Vargas" de Tovar.

Antes de continuar, debo señalar el nacimiento de mi 6ª hija, Carmen Aurora Arias Zerpa, durante mi permanencia en Araure en 1950.

Con fecha 12 de Noviembre de 1951 fui nombrado Maestro de Grado de la Escuela Nacional Graduada "Departamento Vargas" en la población de Tovar; cambio de ubicación que tenía para mí, bajo el punto de vista familiar, gran reivindicación social, sino profesional.

En este Plantel, debido a lo golpeado y defraudado que me encontraba, me limité a cumplir con mi deber, sin hacer grandes esfuerzos por realizar una labor significativa. Por los contactos que mantenía en Caracas, fui nombrado Miembro Presidente de la Delegación Nacional de Primaria y Normal, cargo que me facilitó el acercamiento con todos los Institutos Educativos públicos y privados, dejándome importantes relaciones profesionales con los sectores más relevantes de la población.

En Tovar, la segunda capital política del Estado, disponía de importantes amigos, de compañeros accióndemocratistas valientes, combativos, organizados en núcleos de líderes con el fervor y la voluntad de los revolucionarios que representaban muy dignamente la resistencia organizada de los Distritos Tovar y Rivas Dávila.

Por demás capaces y dignos proselitistas, integraban equipos de trabajo: Altuve Salas, Mogollón Fernández, Pulido Mena, Miguel Rosario Consalvi, Hermenegilda Durán y otros, que con los contactos claves para cualquier tarea, por arriesgada que

fuera en comunidad, lealtad y principios, cumplimos las actividades que nos delegaban los comandos.

No se quedaba aquí el cometido; un grupo de Maestros Normalistas nos abocamos a la tarea de fomentar, activar y organizar la Federación de Maestros de Venezuela, participando en los eventos Distritales, Regionales y Nacionales que clandestinamente se efectuaban. Debe mencionarse la importante Delegación de Maestros que representó a Mérida en la Convención Nacional clandestina, celebrada en Caracas, en la cual los asistentes fuimos detenidos por los policías del régimen.

CURRICULUM VITAE

APELLIDOS: _____	ARIAS DUGARTE
NOMBRES: _____	JOSE ENRIQUE
CED. IDEN: _____	
FECHA DE NAC.: _____	30-08-1916
DIRECCION: _____	
CARGO: _____	MAESTRO JUBILADO
DEPENDENCIA: _____	MINISTERIO DE EDUCACION
AÑOS TRABAJADOS: _____	40 AÑOS

ESTUDIOS REALIZADOS:

Inicié Estudios en la Escuela Federal, bajo la Dirección del Maestro Don Jacinto Antonio Mora; en el Colegio San José de Mérida continué la Primaria y luego ingresé al Seminario Conciliar de Mérida, donde cursé estudios durante tres años.

En ejercicio de mi carrera magisterial legalicé y formalicé mis estudios de Educación Primaria, obteniendo el Título de Maestro Normalista en Caracas en el año de 1947.

Asistí y cumplí los cursos de la Escuela de Vacaciones, los de Perfeccionamiento, Mejoramiento Profesional, Especialización en Técnicas Educativas, de los cuales tengo Diplomas que lo acreditan

1.- EDUCACION Y DOCENCIA.-

- 1.1.- Año 1934 Maestro de la Escuela Rural Municipal del Caserío Mesas de San José, Aldea Cumbre de Pinto, Municipio Santa Cruz de Mora.
- 1.2.- Año 1936 Maestro de la Escuela Federal Unitaria N° 447. Jají, Distrito Campo Elías. Estado Mérida.
- 1.3.- Año 1939 Maestro de la Escuela Federal Unitaria La Parroquia. Distrito Libertador. Estado Mérida.
- 1.4.- Año 1940 Maestro de la Escuela Nocturna Estatal para Obreros. La Parroquia, Distrito Libertador del Estado Mérida.
- 1.5.- Año 1942 Maestro de la Escuela Nocturna Estatal N° 25, preparando alumnos mayores de edad en Educación Primaria Elemental, La Parroquia. Distrito Libertador. Estado Mérida.
- 1.6.- Año 1946 Maestro de Grado en la Escuela Manuel Gual. Lagunillas, Distrito Sucre del Estado Mérida.
- 1.7.- Año 1948 Director de la Escuela Graduada "Manuel Gual". Lagunillas. Distrito Sucre. Estado Mérida.
- 1.8.- Año 1949 Director de la Escuela Graduada "Estado Falcón", La Playa, Bailadores, Distrito Rivas Dávila. Estado Mérida.
- 1.9.- Año 1950 Director de la Escuela Graduada General Páez. Araure, Estado Portuguesa.
- 1.10.- Año 1951 Maestro N° 1 de la Escuela Graduada "Departamento Vargas", Tovar Estado Mérida.
- 1.11.- Año 1953 Sub-Director del Grupo Escolar de Primera Categoría "Vicente Dávila", Mérida.

- 1.12.- Año 1957 Sub-Director del Grupo Escolar de Primera Categoría "Rafael Antonio Godoy", Mérida.
- 1.13.- Año 1958 Director del Grupo Escolar de Primera Categoría "Rafael Antonio Godoy", Mérida.
- 1.14.- Director del Curso de Mejoramiento Profesional del Magisterio del Estado Mérida y Profesor de algunas materias.
- 1.15.- Director de Educación Cultura y Deportes del Ejecutivo del Estado (Año 1962).
- 1.16.- Año 1965 Director de Educación Cultura y Deportes del Estado Mérida.
- 1.17.- Encargado de la Secretaría General de Gobierno del Estado Mérida.
- 1.18.- Presidente de la Delegación Técnica de Educación Primaria y Normal en Barinas y en Mérida.
- 1.19.- Presidente de la Comisión Escalafón y Clasificación del Magisterio del Estado.

2.- ACTIVIDADES GREMIALES EN LA FEDERACION VENEZOLANA DE MAESTROS:

- 2.1.- Delegado por el Estado Mérida a la Primera Convención Nacional de la Federación Venezolana de Maestros, celebrada en Caracas en Agosto de 1936.
- 2.2.- Integrante de la Directiva de la Sub-Seccional del Distrito Sucre de la Federación Venezolana de Maestros.
- 2.3.- Delegado a la Convención Nacional de la Federación Venezolana de Maestros, en representación del Ejecutivo del Estado Mérida, en Maturín, Estado Monagas.

- 2.4.- Delegado a la Convención Nacional de la Federación Venezolana de Maestros celebrada en Mérida.
- 2.5.- Año 1958 Presidente del Comité Reorganizador de la Federación Venezolana de Maestros en el Estado Mérida.
- 2.6.- Fundador de todas las Sub-Seccionales de la Federación Venezolana de Maestros en todos los Distritos del Estado Mérida.
- 2.7.- Secretario de Organización de la Federación Venezolana de Maestros, Seccional Mérida. ⚡
- 2.8.- Presidente Electo de la Seccional de la Federación Venezolana de Maestros del Estado Mérida, varios períodos.
- 2.9.- Delegado a las Convenciones Nacionales de la Federación Venezolana de Maestros en los Estados Monagas, Nueva Esparta, Barinas, Miranda, Caracas, Aragua, Carabobo, Guárico, Trujillo, Anzoátegui, Tucupita y Guayana.
- 2.10.- Delegado a 13 Consejos Consultivos de la Federación Venezolana de Maestros, celebrados en distintas ciudades del País.
- 2.11.- Asistí como delegado por el Estado Mérida, a la XV Convención Nacional Clandestina de la Federación Venezolana de Maestros el 27 de Julio de 1951, celebrada en el Edificio Cipreses, habiendo sido violada por la policía y sacados presos 300 Delegados en representación de todo el país.

3.- CARGOS LEGISLATIVOS Y MUNICIPALES:

- 3.1. Miembro de la Junta Comunal del Municipio Japir.

- 3.2.- Procurador Municipal de La Parroquia Juan Rodríguez Suárez.
- 3.3.- Procurador Municipal de la Junta Administradora del Distrito Sucre, Lagunillas, años 1946 y 1947.
- 3.4.- Concejal Electo para el Concejo Municipal del Distrito Sucre en las primeras Elecciones Democráticas celebradas en el País.
- 3.5.- Presidente de la Junta Electoral del Distrito Sucre, para las Elecciones del Presidente de la República, Congreso Nacional, Asamblea Legislativa y Concejos Municipales.
- 3.6.- Presidente de la Junta Electoral del Distrito Campo Elías para Elecciones generales.
- 3.7.- Diputado a la Asamblea Legislativa del Estado en lapso de dos períodos
- 3.8.- Comisionado Cultural a la Asamblea Legislativa del Estado.
- 3.9.- Sub-Secretario de la Asamblea Legislativa del Estado
- 3.10.- Asistente de la Secretaria de la Asamblea Legislativa del Estado.

4.- ACTUACIONES POLITICAS PARTIDISTAS DE JOSE ENRIQUE ARIAS DUGARTE COMO DIRIGENTE ACTIVISTA DE ACCION DEMOCRATICA.

- 4.1.- Año 1946 Secretario Agrario del Comité Distrital Sucre. Lagunillas.
- 4.2.- Fundador del Sindicato de la Construcción de Lagunillas.
- 4.3.- Secretario de Educacion de Accion Democratica en el Distrito Sucre.

- 4.4.- Secretario de Organización del Comité Ejecutivo Distrital de Lagunillas.
- 4.5.- Fundador de los Comités Locales del Partido en Lagunillas, San Juan, Chiguará y Estánquez.
- 4.6.- Fundador de los Comités Rurales del Partido en los Araques, La Trampa, La Caña Brava, La Huerta, Puente Real, Puente Viejo y San Pablo.
- 4.7.- Fundador de los Comités Rurales del Partido en Los Corrales, Caracoles, El Estanquillo, Mocoñón, Chichui y Milla.
- 4.8.- Fundador de los Comités Rurales del Partido en San Juanito, Belén, Buruquel, La Roncona y San Pedro.
- 4.9.- Cumpí actividades partidistas, fundando Comités Rurales en San Felipe, El Portachuelo, El Hato, Quirorá y San Antonio.
- 4.10.- Cumpí actividades partidistas en Tovar, Bailadores, La Playa, Zea, Santa Cruz, Mesa Bolívar y El Vigía.
- 4.11.- Actué clandestinamente en Tovar, Bailadores, Lagunillas, Mérida, Araure, Barquisimeto, Quibor, Acarigua, bajo el comando del compañero Rigoberto Henríquez Vera, responsable político de los Estados Lara, Falcón, Portuguesa, Yaracuy y Carabobo.
- 4.12.- Cumpí actividades clandestinas hasta 1958 en Mérida.
- 4.13.- Cumpí actividades proselitistas y propaganda en la Campaña para las Elecciones Presidenciales del Compañero Rómulo Betancourt.
- 4.14.- Cumpí actividades proselitistas, de Organización y Propaganda en la Campaña Presidencial del Dr. Raúl Leoni en todo el Estado Mérida.

- 4.15.- En Mérida cumpí tareas partidistas como Secretario de Organización en El Llano, en la Distrital Libertador, Secretario de Educación Seccional, Secretario de Organización Seccional; asistí como Delegado a las Convenciones Municipales, Distritales, Seccionales, Nacionales y Comités Políticos, como delegado nato o por elección.
- 4.16.- Durante la Campaña Presidencial del Compañero Luis Piñerúa Ordaz, desempeñé en la Distrital la División de Sistematización Electoral.
- 4.17.- Sufrí detenciones políticas en Lagunillas, Bailadores, Mérida, Arapuey y Caracas.

¡HASTA LUEGO, MAESTRO ENRIQUE!

José Miguel Monagas

Hasta el doloroso instante agónico. Desde su física estampa, pasando por su actitud y su comportamiento. Fue maestro por los cuatro costados de su recia personalidad.

Lo conocí en 1946, en la oportunidad de inaugurarse la Campaña Nacional de Alfabetización. Más que una revolución, el pueblo vivía una explosión de fervor libertario. Estaba sepultándose la reminiscencia del despotismo gomecista e insurgía un nuevo espíritu popular, ávido de libertad y de cultura.

Los estudiantes, los maestros, las amas de casa y los trabajadores en general, renovaban sus bríos para una lucha organizada por la redención humana, en lo político, en lo social y en lo cultural. El liderazgo, en Mérida, lo titulaba un joven egresado de las aulas ulenses: Alberto Carnevali, en su calidad de Gobernador.

Los maestros eran los auténticos líderes de las comunidades. Con la antorcha de la alfabetización estaban guiando a todos los sectores sociales por el camino de la justicia hacia la meta de la democracia. Y entre los primeros se hallaba el joven Enrique Arias.

En 1934 se había iniciado en el arduo y abnegado oficio de

la docencia, en lejana aldea merideña. Cuando el hambre era la más noble compañera del maestro y su mejor cédula de identidad. Cuando se solía reiterar con orgullo la sentencia bíblica: "No sólo de pan vive el hombre", y con decoro se mitigaban las carencias.

Después llegó la hora trascendental de la fundación del hogar y el acendrado amor conyugal fue traduciéndose en acicateadores retoños humanos para la Patria. La compañera Carmen Zerpa cumplió cabal y honestamente su ministerio de esposa y madre. En el momento de la alegría, ésta era colectiva. En el instante de la tristeza, ella se diluía en la solidaridad comunitaria de los conductores de la familia.

En su prédica del evangelio pedagógico democrático, supo calzar sandalias de largo y áspero peregrinaje. Nunca solitario. Siempre compartiendo con la compañera y sus pichones de ciudadanos y de profesionales.

Maestro de la Venezuela austera, su mejor pedagogía se identificaba con la del ejemplo. Enrique sabía y sabía enseñar. Esa fue su mejor fragua para la ciudadanía y el magisterio. Del aula pasó a la delicada función directiva de planteles de diversas categorías, hasta llegar a la conducción del grupo escolar "Rafael Antonio Godoy", de los más calificados en la ciudad. Más tarde, resultó seleccionado para ejercer la Dirección de Educación, Cultura y Deportes del Estado Mérida.

En todas sus responsabilidades salió airoso por su claridad de conciencia, su acervo cultural y su comportamiento honesto. Un día llegó la jubilación con algunos quebrantos de salud: larga y penosa había resultado la jornada vital del maestro, con sus frutos positivos para la sociedad.

La salud se quebró definitivamente. El no lo ignoraba y hacía esfuerzos nobles para que carne de su carne y sangre de su sangre no sufriera por su hondo dolor.

En el instante crucial del agónico tránsito espiritual, sin proponérselo, asumió la actitud de un educador socrático:

supo resistir con coraje su propio dolor y serenamente exhaló su último aliento.

Por sus manos generosas de maestro, habían pasado no escasas generaciones de merideños que posiblemente veía simbolizadas en sus propios hijos. Y había sido maestro, hasta el instante postrero de su vida, en el decoro y la valentía de su ejemplar conducta.

Sus hijos deben sentirse orgullosos de haber tenido un padre como éste. Su viuda debe sentirse gozosa de haber fundado un honorable hogar con esposo como éste. Así como sus amigos nos sentimos honrados de haber conocido y disfrutado la amistad de un hermano como Enrique Arias Dugarte.

¡Hasta luego, hermano Maestro Enrique, hasta luego!

MAESTRO

JOSE E. ARIAS DUGARTE

Mario Codina

Ha muerto José Enrique Arias Dugarte. Se trata de la desaparición física de un hombre bueno, sencillo y generoso. De un ciudadano distinguido, de un maestro que con sobrado y bien fundado orgullo, con mucha mística, con denodado empeño y fe ardorosa en el porvenir del hombre y su destino, se entregó en vida y por entero a la formación integral de los niños y los jóvenes.

Fue José Enrique Arias de los maestros que amaron profundamente la profesión, con su destino y su grandeza, y dedicó los mejores y más fecundos años de su fructífera exis-

tencia. De natural inclinación para educar, enseñar, orientar y dirigir, forjó juventudes que hoy son timbre de orgullo gentilicio venezolano y un verdadero testimonio a su relevante obra de maestro.

Podríamos decir, sin temor a equivocarnos y despojados de toda intención peyorativa, que Enrique Arias perteneció a los educadores del pasado, pues fue él una sobresaliente personalidad, con una magnífica e ingénita vocación de magisterio. Presente estuvo en él y en todo tiempo, la vieja imagen devota del maestro, sacrificada, servicial, amorosa y sobre todo ductora. Maestro a tiempo completo, sin regateos en el aula y fuera de ella, en la calle y en todas partes, educando con su ejemplo, su dignidad y patriotismo.

Pero también Enrique Arias perteneció a la mejor generación de maestros de hoy y de siempre. Era el maestro organizador, humanizado y creativo en el aula. Ejerció su ministerio con el sentido no sólo de enseñar asignaturas sino de formar para la vida. Era un maestro con mucha ética, riguroso cumplidor de sus deberes, honesto a carta cabal, íntegro de las mejores cualidades morales y espirituales. El desempeño en el trabajo y en los diferentes entes públicos y privados en que le tocó actuar, lo hizo con ecuanimidad y tino, siempre dentro de las normas de la amplitud, la armonía y la convivencia.

Fue respetuoso de las opiniones, criterios y posiciones de las demás personas, aún cuando fueran contrarias a las suyas; por eso era un conciliador en grado eminente y un gran demócrata.

Contribuyó con dedicación, esfuerzo y voluntad a que se operara, en buena parte, el cambio social de que hoy disfrutan los educadores. Desde su posición de activista muy connotado en la Federación Venezolana de Maestros y en la Asociación de Educadores Jubilados, fue uno de los actores principales de las grandes jornadas de carácter gremialista que se dieron en pro de las reivindicaciones socio-económicas y culturales, por las que tanto ha luchado, a través de varios años, el magisterio venezolano.

Y fue -los atributos los tuvo en grande- un padre de familia y un esposo ejemplar, que con dignidad, probidad y decoro, supo enaltecer su hogar con la presencia inalterable de mucho calor humano, vigoroso en el cultivo de las mejores virtudes ciudadanas, erguido sobre el pedestal de las más sólidas convicciones éticas. El hogar y la escuela fueron para Enrique como dos grandes vertientes de confluencia ecuménica. A ellos dedicó en suprema dación de padre y maestro, sus afanes y luces, sus pensamientos y esfuerzos, sus sacrificios y esperanzas, sus dones más preciados, sus amores más queridos.

Un gran maestro y un gran amigo se nos ha ido para siempre; su recuerdo vivirá fresco en el corazón de quienes tuvimos el privilegio de tener su amistad como guía y consejera de nuestras vidas.

ROSAS DE GRATITUD SOBRE LA TUMBA DE UN EDUCADOR MERIDEÑO

Zoila Belén V. de Abreu

Sentimiento de gratitud y lágrimas de profundo e íntimo dolor por la partida del amigo bueno, quien con el alma llena de bondad, por disposición divina se elevó hacia el infinito, dejando una estela luminosa después de transitar por la ruta escarpada y difícil que emprendió en su juventud, allá en Cumbre de Peña, un lejano y pintoresco campo de nuestra geografía merideña, para llevar el mensaje de luz a los apartados lugares y a través de largo peregrinar en la meritoria y sacrificada tarea educativa, culminar el sendero emprendido aquí, en esta ciudad, en la Dirección de Educación del Estado Mérida.

A través de los años, todavía resuena y evoca su voz vibrante, firme y serena, durante el tiempo que dirigió el Grupo

Escolar Nacional "Rafael Antonio Godoy", del cual fuimos fundadores y del que todavía guardo grato recuerdo; allí se destacó por su competente actuación, estimulándonos en las actividades escolares a los maestros que tuvimos la suerte de trabajar bajo su competente dirección, sin complejos de superioridad, sin egoísmo y con excelentes dotes de educador y forjador del tesoro más valioso, delicado y sublime que son los alumnos, futuros baluartes del progreso de país.

El Profesor JOSE ENRIQUE ARIAS DUGARTE fundó un hogar y con la colaboración de su abnegada esposa, Doña Carmen, logró orientar, guiar y educar hasta conseguir el ideal, la meta de padres responsables: formar hijos que heredaron su gran responsabilidad y a quienes moldeó intelectual y moralmente; así, cuando se marchó y se alejó a la eternidad, se marchó con la satisfacción moral del deber cumplido, ya que sus hijos son orgullo de la familia y esperanza para el futuro de nuestra Patria.

Los maestros jubilados sentimos honda emoción de dolor y experimentamos sentimientos de tristeza al perder una valiosa cifra del magisterio venezolano y gran defensor de los derechos por el mejoramiento de quienes dedicamos nuestros ideales y nuestros sacrificios por la formación integral de tantos ciudadanos que hoy constituyen nuestra sociedad. Sus luchas gremiales realizadas en nuestro beneficio, con verdadero espíritu de solidaridad, con la finalidad de conseguir mejorar el problema socio-económico que vivimos los maestros jubilados.

Sobre su tumba ofrendo rosas de gratitud y cual lamparita vivificante e inextinguible ante el santuario del Señor, elevo una súplica ferviente por su alma, además, deseo resignación cristiana, paz espiritual y consuelo a la familia ARIAS ZERPA, por la partida del ductor de este honorable hogar.

HA MUERTO UN BUEN HOMBRE

Dejó de existir en la paz del Señor, reconfortado por los santos sacramentos y rodeado del cariño de su familia, el buen amigo, compañero, amigo, hermano, colega, valioso maestro hoy jubilado por sus largos años de servicio **JOSE ENRIQUE ARIAS DUGARTE**, quien se distinguió por ser hombre de bien, demócrata convencido, buen padre de familia, excelente esposo, inmejorable abuelo y bisabuelo; sembró ideales democráticos, pregonó las tesis, doctrina, filosofía y estatutos del partido del pueblo, "Acción Democrática", donde hace mucho tiempo matriculó su nombre; fue dirigente, fue líder, fue ductor, fue soldado de la revolución democrática, antifeudal, antimperialista, popular; recorrió el Estado y el país sembrando ideales de democracia, libertad y justicia, fue militante disciplinado, trabajó en la resistencia como jefe de grupo en el Barrio Campo de Oro, estuvo en el Gobierno del Estado como Director de Educación, fuimos compañeros de infortunios cuando hubimos de abandonar el Estado Mérida confinados por el gobierno dictatorial que vivió el país, junto con Leoncio Calderón Vielma, los tres únicos Directores de Escuela aventados a diferentes puntos cardinales del país. Porque lo conocí hace muchos años, porque lo traté largo tiempo, porque fui su amigo y compañero, llorando su muerte le dedico estas sentidas palabras.

PAZ A SUS RESTOS

Gustavo Amador López

glosa elegiaca

A la memoria de mi amigo y colega,
el Profesor ENRIQUE ARIAS DUGARTE
en la doliente oportunidad de su tránsito.

SU INVALORABLE EXISTENCIA
CESO EN SU VITAL JORNADA
MAS DEJA HUELLA MARCADA
DONDE COMIENZA SU AUSENCIA

Su vida que fue una vida
toda entregada al servicio,
fue también del sacrificio
una lámpara encendida!
De luz y de amor henchida
su meritoria presencia,
fue Maestro de conciencia
y de vocación profunda
y por eso siempre fecunda
SU INVALORABLE EXISTENCIA.

Supo de su afán la Escuela
en cuyas aulas giraba
y en donde presto enseñaba
el amor a Venezuela
Hijo al fin que se desvela
por la Patria idolatrada,
fijó siempre la mirada
en el porvenir del Niño
y por eso en el cariño
CESO SU VITAL JORNADA.

Cual un sueño detenido
en la mitad de la senda,
su preciada vida ofrenda
hasta el postrimer latido...
Jamás entonces olvido
para su obra abnegada,
pues su vida consagrada
a tan sublime misión,
es una bella oración
QUE DEJA HUELLA MARCADA.

La Patria triste y dolida
hoy suscribe noble Acuerdo
que refrendará el Recuerdo
cabe el dolor de la herida.
No hay que llorar su partida
pues nos queda su presencia
en esa diafana esencia
de su vida y de su ejemplo
que nos ha erigido un templo
DONDE COMIENZA SU AUSENCIA!

Ramón Gilberto Quintero M.

Mérida, 13 de junio de 1984

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL Dr. JOSE MIGUEL
MONAGAS EN EL ACTO DE INAUGURACION DE LA ESCUELA
BASICA QUE LLEVA POR NOMBRE
"JOSE ENRIQUE ARIAS DUGARTE". EJIDO

"He aquí un ejemplo aleccionador
de un venezolano que quiso ser y
fue, que quiso servir y sirvió
con trascendencia, porque vivió
y actuó como educador con alma de
educador"

Un país en ruina; ruina en lo económico, ruina en lo social, ruina en lo político, ruina en lo cultural, ruina en lo moral. Esto fue Venezuela a lo largo de su vida republicana, hasta pocos años después de 1935. A plenitud imperó el centauro de la barbarie, para decirlo con palabras galleguanas.

En esta triste noche antihistórica, que ojalá haya quedado atrás definitivamente, un rayo de luz, por pálido que fuera, podría servir para abrir caminos a la historia de un pueblo casi doblegado por la injusticia y la incultura. Una escuelita acaso significaba una esperanza y su maestro, un aliento en medio de tanta entropía y depredación.

Es dentro de este entorno donde va a insurgir un humilde personaje con apenas diez y ocho años de juvenil y vigorosa existencia -había nacido el 30 de Agosto de 1916- y su morral de esperanzas y sueños a cuestas. Es José Enrique Arias, un zapador de la cultura en la montaña andina. Va armado con el saber fundamental que le legó otro maestro: Jacinto Antonio Mora; y el que abrevó en las fuentes del Colegio San José y en el Seminario Conciliar de Mérida.

Así empieza su pedagógico peregrinar, en 1934, en la escuela rural del caserío Mesas de San José, aldea Cumbre de

Pinto, en jurisdicción del Municipio Santa Cruz de Mora. Tal vez su emoción juvenil no le permitía vislumbrar el cambio de rumbo que pronto se operaría en el devenir histórico de la nación.

Lo que uno hace es lo que lo hace a uno. La austera experiencia pedagógica, consecuencia de las limitaciones de diversa índole de aquellos momentos, contribuye a forjar en el joven José Enrique, un educador con alma de educador.

En 1936 ha muerto el tirano y ahora no se dan vivas al nuevo tirano. Es un nuevo tiempo, se dan vivas al pueblo, que es el soberano. Y si el pueblo es el Soberano, como proclamaba Sarmiento, hay que educar al Soberano. Venezuela ingresa al siglo XX y un iluminado predicador de la concordia accede al Ministerio de Instrucción Pública: Rómulo Gallegos, quien impulsa un proceso de expansión de la enseñanza popular.

El joven Enrique Arias, por sus meritos comprobados, pasa a regentar la escuela unitaria N.º 147, con sede en Jají, Distrito Campo Elías del Estado Mérida. Es un evidente ascenso su incorporación al personal docente del Ministerio de Educación Nacional.

Durante el despotismo gomecista, el magisterio venezolano se había organizado en la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria que, con la agrupación de los profesores de Instrucción Secundaria, constituyó la Federación Venezolana de Maestros, en septiembre de 1936, bajo la presidencia del fundador y líder Luis Beltrán Prieto Figueroa. En la Convención Nacional de la cual nació esta prestigiosa institución magisterial, participó como delegado meridano el preocupado santacruceño Arias Dugarte. Fue en esta ocasión, cuando toma definitiva y clara conciencia de su onaltecadora misión de Quijote de la educación, para proseguir su idealista combate contra la ignorancia y el atraso de la Nación. Allí estuvo en comunicación directa con la pleyade de dirigidos de la educación y capta su mensaje de redención cultural de las masas preteridas, especialmente del trabajador del campo.

A los tres años de ejercicio, el Despacho lo traslada a La Parroquia. En 1946, forma parte de la planta de la Escuela Federal "Manuel Gual", en calidad de maestro de grado.

Después de catorce años de positiva labor como maestro de aula, el Ministerio lo asciende a la categoría de Director de la Escuela Graduada "Manuel Gual", en Lagunillas, en 1948. Al año siguiente tiene que asumir, con el mismo rango escalafonario, la Escuela Federal "Estado Falcón" de La Playa de Bailadores. En 1950, es designado director de la Escuela Federal "General Páez", en Araure, Portuguesa. Luego es transferido al cargo de maestro de aula de la Escuela "Departamento Vargas" de Tovar, y de aquí sale hacia la Sub-dirección del Grupo Escolar "Vicente Dávila", en la ciudad de Mérida. A los tres años atiende el mismo cargo en el recién construido Grupo Escolar "Rafael Antonio Godoy", de esta ciudad capitalina. En 1958 es ascendido a la Dirección de este importante plantel Nacional, función que desempeña durante varios años consecutivos y que por su idoneidad profesional comprobada y su reconocida moralidad, lo califica como educador meritorio.

Posteriormente vendrán otros destinos profesionales y otras responsabilidades ciudadanas: Director del curso de Mejoramiento Profesional del Magisterio, Director de Educación, Cultura y Deportes del Ejecutivo del Estado y Secretario General de Gobierno, con el carácter de encargado. En otras funciones públicas, el maestro Arias Dugarte hizo un interesante recorrido, desde miembro de la Junta Comunal del Municipio Jají hasta Diputado a la Asamblea Legislativa del Estado, pasando por Concejal del Distrito Sucre, Presidente de la JUNTA ELECTORAL del Distrito Sucre, y Sub-secretario de la Legislatura de Mérida y otras responsabilidades administrativas, municipales y estatales.

El maestro Arias Dugarte, de manifiesta sensibilidad social, no se conformó con el trabajo de aula, o con la actividad técnico-administrativa de la Educación. Se desveló por los problemas de sus compañeros de profesión y participó en la lucha gremial desde las filas combativas de la Federación Venezolana de Maestros, desde 1964 se afilió a la CTV. Nunca faltó a las

convenciones Nacionales, ni a la clandestina del 27 de Julio de 1951, celebrada en Caracas y suspendida por la represión de la Dictadura Castrense. Y en todas, dejó escuchar su digna voz de maestro responsable y democrático.

En 1938 contrajo nupcias con la joven Carmen Luisa Zerpa y en el seno de este honorable hogar merideño nacieron ocho hijos, la mayoría de los cuales son profesionales universitarios y seis educadores competentes y honestos en cuya forja influyó el paradigmático ejemplo de su padre y el espíritu de abnegación y bondad de su leal y consecuente compañera.

Señoras y Señores:

Estamos asistiendo al acto de homenaje póstumo a un humilde y eficiente maestro venezolano, que por su ejemplar conducta como maestro, padre de familia y ciudadano, por su obra educativa y social de relevantes méritos, puede servir de guía aleccionadora para las futuras promociones de educadores.

José Enrique Arias Dugarte, inteligencia y pasión al servicio de la educación del pueblo, en este moderno liceo o instituto de Educación Básica, vibrará su espíritu de hombre estudioso y trabajador, siempre en afanosa faena constructiva de la anhelada Venezuela de todos y para todos, gobernada y administrada por la justicia y la libertad, la moral y las luces de nuestros libertadores.

En tí, Enrique, vemos a todos los maestros humildes y laboriosos de Mérida y Venezuela y aquí también se sembrará la misma semilla de cultura y amor que tú cultivaste en tus alumnos y en tus hijos, que con dignidad hoy saben representarte en este acto de justicia y honor.

Nuestras palabras postreras van dirigidas al gobierno Constitucional del Dr. Jaime Lusinchi, dignamente representado por el Dr. William Dávila Barrios, en su calidad de Gobernador del

Estado en esta ocasión, por la magnífica obra educativa construida por una pequeña y merideña empresa, para beneficio del irredento pueblo de Ejido y por el justo homenaje, perenne a los educadores venezolanos individualizados en la obra, la personalidad y la conducta del inolvidable maestro José Enrique Arias Dugarte, símbolo de humildad y abnegación al servicio de la educación popular Venezolana.



PODER EJECUTIVO.

CARLOS LUIS CONSALVI
Gobernador del Estado Mérida

Ing° LEONIL LUIS ORTEGA
Secretario General de Gobierno

NICOLAS RONDON NICETI
Secretario Público

Lic. ALFONSO R. VILAZCO C.
Director de Educación, Cultura y Deportes

Ing° ERNESTO MOHA
Director de Obras Públicas

Eco. WILMER COLINA MOREL
Director de Administración

Ing° CARLOS ENRIQUE RUGO BURGHERA
Director de Turismo

EC. JOSE MARIO ROSARIO MORINO
Tesorero General del Estado

Eco. NELSON ANQUILO
Director de Dipreplan

DR. TOMAS ANDETTO LARRADON RONALES
Director Ejecutivo de Personal

Periodista ALFREDO AGUILAN
Director de Relaciones Públicas

HEIMUNDO CARRILLO
Coordinador General de La Imprenta Oficial

Prof. LUIS ELOY CONTRERAN
Coordinador de Actividades Culturales

